

VILLA GARCÍA, Roberto: **La República en las urnas. El despertar de la democracia en España**, Madrid, Marcial Pons, 2011, 564 págs., ISBN: 978-84-92820-51-1.

Hombres nuevos para tiempos nuevos. Con esta tarjeta de presentación, más el firme propósito de desterrar la política del pacto y la transacción, fue cómo se presentaron buena parte de los líderes que encabezarían la primera experiencia democrática del siglo XX en España. De esa propaganda y de la forma en la que dichos políticos republicano-socialistas concibieron su pasado reciente supieron huir muchos y buenos historiadores, dando a la historiografía sólidos trabajos de investigación que contribuyeron a la reconstrucción del pasado republicano. Frente a la mejor tradición historiográfica, hubo una larga lista de investigadores, no necesariamente menos inteligentes y honestos que los anteriores, que, sin embargo, optaron por una vía interpretativa distinta, dominada tal vez por el discurso republicano, por el hostigamiento con el que aquellos líderes juzgaron su entonces cercana historia y, también, por las visiones y modas estructuralistas que irían imponiéndose entre muchos historiadores durante los años del predominio historiográfico marxista. Con estos presupuestos construyeron sus análisis históricos sobre aquella España de los treinta, su sociedad y su política, dando a la imprenta, consecuentemente, historias en las que la derrota de aquella experiencia regeneradora se explicaba en razón del egoísmo con el que las fuerzas de la reacción y el fascismo impidieron el cambio en las seculares condiciones socioeconómicas de atraso y superstición religiosa que hasta entonces habían dominado el país. Como no podía ser de otra forma, frente a este tipo de

historias marcadas por cierta cercanía a los protagonistas, surgió en paralelo otra corriente interpretativa completamente opuesta y hostil a la anterior en el que la República se presentaba como un calamitoso experimento condenado de antemano a sumir al país en la tragedia. Más o menos actualizadas, ambas tradiciones han llegado intactas hasta nuestros días, por lo que todavía son legión las obras que se ven influidas por lo que acabamos de comentar. El resultado de todo ello ha sido que desde los años treinta varias generaciones de españoles apenas han tenido acceso a los mejores trabajos sobre el periodo que nos ocupa, conviviendo, en su lugar, con dos memorias enfrentadas entre sí, que han oscurecido y siguen oscureciendo tanto el pasado como el conocimiento histórico.

Este breve, incompleto y tal vez injusto repaso historiográfico viene muy al caso en esta reseña porque frente a esos muros de tradiciones historiográficas enfrentadas, lugares comunes archirrepetidos y opiniones públicas muy seguras de lo que creen conocer viene haciéndose hueco, desde hace unos años, un grupo de historiadores dispuestos a renovar la historiografía sobre la España de los años 30, con el objeto de rescatar la historia política de los fondos estructuralistas, las propagandas, las visiones sesgadas y devolverla así tanto a la senda de la mejor historiografía como al centro del debate historiográfico. El autor de la obra que nos ocupa, el profesor Villa García de la Universidad Rey Juan Carlos, es uno de sus principales representantes. Especialista en la historia política de la

Segunda República, Villa García cuenta también con una larga lista de artículos y capítulos de libros en los que ha estudiado buena parte de la historia contemporánea española, gracias a lo cual ha podido formarse una visión de conjunto que le ha sido fundamental a la hora de no dejarse arrastrar tanto por las visiones negativas que trajeron de la mano algunos de los líderes republicanos más significados como por los argumentos políticos que éstos pusieron en marcha. El resultado, en nuestra opinión, es una sólida investigación sobre las elecciones de 1933, las más modernas, limpias y democráticas de cuantas se habían celebrado hasta la fecha en España.

Los dos primeros capítulos de *La República en las urnas* son de gran interés porque constituyen la base intelectual sobre la que se apoya el resto del libro. En ellos Villa García va desgranando al paso de las páginas el paulatino desarrollo del sistema electoral español y, lo que es más interesante, haciéndolo de forma generosa, sin pedirle prisas al paso del tiempo, a la asunción de nuevos principios, para de esta forma marcar con acierto el discorrir de los elementos novedosos que se fueron introduciendo en el sistema electoral español; todo ello acompasado por un pertinente vistazo al resto de tradiciones electorales occidentales. Así es cómo Villa García demuestra que el caso español no fue ese mundo de trampa sin fin que tantas veces se ha presentado, sino un país inserto en la marcha política de su época, hasta el punto de que en no pocas ocasiones se estuvo en España a la cabeza del desarrollo electoral occidental.

Avanzando, perfeccionando, modernizando estructuras políticas y legislaciones electorales fue cómo España

se adentró en la política de masas. La historia desde luego no estaba escrita de antemano, menos aún se atisbaba en el horizonte ningún tipo de meta, pero el caso es que en abril de 1931 la Historia se aceleró con el establecimiento de la democracia en España. Lo hacía, desde luego, en un momento en el que el régimen liberal representativo estaba siendo socavado por otras formas de organización política donde el autoritarismo y el exclusivismo marcaban una alternativa que ya, a esas alturas, contaba con millones de seguidores en el continente. Y lo hacía en España, además, bajo la amenaza de lo que ya, por aquella época, constituía a diestra y siniestra la más larga lista de organizaciones antidemocráticas de Europa. O dicho de otra forma: el nuevo contexto político español iba a juzgar si la clase política española que se hacía cargo de él estaba compuesta, efectivamente, por hombres nuevos para tiempos nuevos o bien por unos políticos que debían adaptarse a los nuevos tiempos. Un reto cuya radiografía realiza Villa García en los siguientes capítulos.

El análisis pormenorizado de todas las estructuras que entraron en juego durante la construcción de la democracia republicana; las formas políticas que adoptan unos y otros; la conformación de candidaturas y las tensiones internas en las organizaciones políticas; la asunción o no del juego limpio; la lucha contra los vicios electorales y las tradiciones heredadas; cómo y en qué condiciones van los españoles a las urnas; cómo se encara desde cada organización los resultados que obtienen en las urnas; el reconocimiento que hacen de la victoria del oponente y la legitimidad con la que encaran las tareas de gobierno son cuestiones que Villa García desbroza hasta el mínimo

detalle gracias al torrente de información que pone al alcance del lector. Qué duda cabe que el marco político europeo en el que la Segunda República echó a andar no era el más idóneo, como tampoco las condiciones socioeconómicas del país; pero Villa García gracias a ese análisis pormenorizado demuestra que por encima de estos factores se alzaba sobremedida uno que iba a ser fundamental: la política con mayúsculas. O dicho de otra manera: el futuro del país no lo iban a marcar tanto las condiciones estructurales del momento, las organizaciones que esperaban a la vuelta de la esquina para asestar el golpe de gracia a la República, como tampoco las circunstancias allende los Pirineos, sino la generosidad y la capacidad de transacción con la que aquellos políticos encararan los nuevos tiempos que había traído el 14 de abril de 1931.

Porque si bien la Segunda República inició su andadura de la peor manera posible, con una nueva Constitución de partido que dejaba fuera del juego político a sectores importantes de la sociedad española, la política y los políticos sí demostraron que el futuro podía estar en sus manos. Así, por ejemplo, lo demostró el Gobierno que presidió la convocatoria de aquellas elecciones de 1933 pues con una realidad asaltada por tantos intereses en juego, con una clase política necesitada aún de un rodaje democrático, con un frágil equilibrio de poderes que mantener, empezando por el mismo gobierno multicolor que llevaba a los españoles a las urnas, éste demostró, sin embargo, que era posible convocar y llevar a término unas elecciones bajo las más estrictas garantías democráticas. Dificultades, sin duda las hubo; la lista de incidentes fue larga y cualquiera de aquellos suce-

sos que rodearon la consulta electoral de 1933 hubiera supuesto en la España de hoy un escándalo intolerable. Y, sin embargo, con la aridez del concienzudo recopilador de datos pero, también, con el detenimiento y el cuidado propios de los maestros de porcelana Villa García consigue recomponer un verídico retrato con el que podemos valorar en su justa medida el mérito que tuvieron los líderes que garantizaron la más limpia y democrática de las convocatorias electorales que hasta entonces se habían celebrado en España.

Por todo ello, una de las más importantes conclusiones a las que se puede llegar con *La República en la Urnas* es el hecho de que nada estuvo escrito. Porque ni estuvieron destinados a perecer por las seculares condiciones de atraso ni los viejos tics antidemocráticos podían arrojarlos de la senda correcta: aquel Gobierno decidió capitanear las elecciones más limpias y libres de la Historia de España y lo consiguió. Y porque lo consiguió la Historia que Villa García ha rescatado demuestra que un Gobierno decidido, guiado por el buen juicio, el sentido común, la capacidad de pacto, pero también respaldado por la dureza de su acción allí donde la amenaza se hizo merecedora de ello pudo, en definitiva, torcer las dificultades y salir a flote. En febrero de 1936 cuando llegó la hora de encarar un nuevo momento crucial para la historia de aquella joven República volvió a surgir de nuevo la oportunidad para los políticos. En su mano tuvieron la defensa del estado de derecho o la caída en el abismo al que tantos querían arrojar, a ellos les correspondió una vez más elegir entre la moderación o el radicalismo, entre el pacto con los más centrados o la cesión ante los postulados más radicalizados. En 1933 lo

consiguieron y el resultado bien lo demuestra Villa García. En 1936, por el contrario, todo lo que se tuvo claro

en el pasado brilló por su ausencia. Lo que aconteció en los meses siguientes es también conocido.

—José Antonio Parejo Fernández

Universidad de Sevilla

joseparejo@use.es

VIEJO-ROSE, Dacia: **Reconstructing Spain. Cultural Heritage and Memory after Civil War**. Brighton, Sussex Academic Press, 2011, 272 págs., ISBN: 978-1845194352.

La ideología nacional-catolicista del franquismo ha permeado en las estructuras de las plazas, las calles y los edificios de muchas ciudades y pueblos españoles. Tal como señala Viejo-Rose en su libro *Reconstructing Spain*, no solamente se cambió la onomástica urbana con nombres que recordaban a los héroes y al calendario de la victoria franquista, sino que también se utilizó la destrucción de las ciudades y de los pueblos para imponer una nueva estructura arquitectónica y urbana que representaba a la ideología del nuevo régimen. En concreto, la autora traza la reedificación de Gernika como ejemplo de la política de reconstrucción posbélica española. A la vez presenta a España, y Gernika, como un estudio de caso para entender los efectos de las políticas de reconstrucción del patrimonio cultural sobre los procesos de reconciliación a largo plazo.

Se trata de un libro ampliamente ilustrado e indexado en el que se presenta una estructura novedosa que incluye viñetas con información detallada acerca de casos clásicos, como el Valle de los Caídos, datos relevantes como la planificación urbana de Brunete, e información curiosa como la batalla

por definir a la típica mujer ‘española’. Esta estructura tiene, como cualquiera, sus ventajas y desventajas. Por un lado, la autora ha buscado una forma original y conveniente para presentar un dibujo completo de la historia compleja y polifacética de las políticas de la memoria franquistas en España. A la vez, la información tan amplia y a veces no directamente relacionada con el objeto de estudio desvía al lector del argumento central. El resultado es un libro en el que, en algunas ocasiones, la pulsión por cubrir todos los procesos prevalece sobre la profundidad analítica.

Teóricamente, el trabajo combina los estudios del patrimonio cultural con los de la construcción de la paz, basándose para el análisis del espacio urbano, sobre todo en el trabajo de Pierre Nora y Henri Lefebvre. El análisis de la autora se centra en descifrar la reutilización de ciertos símbolos que el franquismo recoge, e inventa, para proyectar su visión de España a través de la planificación urbanística, pero también a través de otros medios. Así, el concepto de ‘reconstrucción’ se despliega en tres modalidades centrales: la re-escritura de la historia oficial, la reedificación del espacio urbano y la